

**DESDE LAS CARTAS DE PEÑAFLORENDA A
LAS ESCRITAS EN VASCO POR UN CHECO**

EMILIO MÚGICA ENECOTEGUI

LOS AMIGOS DE LAS LUCES

Xavier María de Munibe, conde de Peñafiorida, convierte en academia las tertulias de su "Azcoitia callada entre mil temblores", que dijo un poeta, y escribe sobre sus proyectos a los jesuitas de Toulouse padres Salet, Durfort y Cavallery. Junto al conocedor de Diderot, un Joaquín de Eguía, futuro marqués de Narros y corresponsal de Voltaire, y un Manuel Ignacio de Altuna, íntimo de Rousseau. Así gusta recordarlos el Amigo J.I. de Uria, quien los enaltece por introducir a Montesquieu ahora que, a veces, su división de poderes aparece borrosa. Componían esos personajes una pequeña nobleza a la manera de la *gentry* británica, sin prejuicios hacia las tareas manuales, próspera por la agricultura, laserrerías y la Compañía de Guipuzcoana de Caracas, también interesada en la educación popular y en Europa. Si bien se decía en cuanto al vestir de aquellos caballeros y damas: "son monos unos de otros, y todos lo son de franceses y castellanos".

Amigos del País a los que se tilda de hacer un país de amigos, consecuencia de analizar el pasado fundiéndolo con el horizonte presente. Trató de ridiculizarlos el jesuita J.F. Isla llamándolos "caballeritos"; le respondieron autodenominándose *Los aldeanos críticos* con cinco cartas en defensa de la ciencia moderna y atacando la oratoria barroca. E. Elorduy acusó al conde por el antiaristotelismo de esa obra y la exageración respecto del retraso de la ciencia española, en tanto J.L. Abellán y P. Garagorri la consideran, respectivamente, el mejor documento del ideario que movía a los Amigos del País y aportación fundamental para el estudio de la filosofía del siglo XVIII¹. Mientras J.Astigarraga ha

(1) E. ELORDUY, *Peñafiorida y los jesuitas. Salet, Isla y Beraza. Relaciones entre la Ciencia y la Tecnología*, Lección de ingreso en la RSBAP, Bilbao, 23 marzo 1981. J.L. ABELLÁN, *Historia del pensamiento español de Séneca a nuestros días*, Madrid, 1996, pp. 314-319. P. GARAGORRI, "Xavier de Munibe en la filosofía española", *Revista de Occidente*, (1964) VII, pp. 335-347. Se ocupa de *Los aldeanos críticos* en este II Seminario C. SILANES-NAVAS.

reivindicado² que, enterrado el debate en que Menéndez Pelayo había introducido a la Bascongada acusándole de heterodoxa, representara una plataforma de renovación intelectual y simbiosis del viejo foralismo y las ideas ilustradas. Se acaba de publicar la primera entrega de las tres que completarán un ensayo de V. Latiegui sobre su función en el siglo XVIII español³.

Según la *Historia de España* de P. Vilar, considerada subversiva durante bastantes años, al inicio de aquel siglo el imperio español está en crisis, incapaz de lanzar una economía moderna. Aunque aparezca segura de su razón y verdad, los nombres de Calderón de la Barca o de Velázquez acompañan la decadencia de la España del Siglo de Oro que viene novelando A. Pérez Reverte, en intento de escapar de un enfoque glorioso del franquismo que “contaminó la historia y la corrompió”. No podemos olvidar a Quevedo con su Buscón ni a los pícaros cervantinos Rinconete y Cortadillo, así como la opinión de M. de Unamuno sobre una España que “se echó a salvar almas y saquear América para los flamencos”. Aunque el rector de Salamanca admiraba la epopeya del descubrimiento y la colonización, como necesidad de seguir ejerciendo los mismos ideales de la Reconquista y “peripeya del alma quijotesca en diáspora”. A. Pérez Reverte piensa también que, además de colonizar por vulgar ansia del oro, “preñaban a las indias y hasta se casaban con ellas”, llenando América de mestizos.

Poder de la Mesta sobre los agricultores, caída demográfica, emigración y, tras la Guerra de Sucesión, cuajan las Luces con un nieto de Luis XIV en el trono. Se puede hablar de “nuevo pueblo, nueva dinastía, nueva España”, como lo hace S. de Madariaga, y si no desapareció el entusiasmo por los toros o las comedias tradicionales, se pusieron en boga los bailes de salón y las tertulias incluso en las Azkoitia y Bergara de los “caballeritos”, descritas por P. Baroja en *El caballero de Erlaiz*. De la idea de progreso como síntesis del pasado y profecía del futuro, que alcanza su plenitud con la Ilustración, se ocupa J. Ortega y Gasset al hablar de Goethe en una conferencia frustrada para los Amigos del

(2) J. ASTIGARRAGA, *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*, Barcelona, 2003.

(3) V. LATIEGUI, *La España del siglo XVIII que la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País quiso regenerar*, Vitoria, 2003.

País en San Sebastián. Aprecia el filósofo que el poeta vivió en Weimar bajo la presión de la misma atmósfera histórica que los fundadores de la Bascongada impulsando, como éstos en su comarca, la idea de participar en una existencia europea, una forma superior de ser hombre. Por lo que, dice, podemos considerar a Goethe como uno de los “caballeritos de Azcoitia”.

LA LENGUA DE LOS “CABALLERITOS”

Aparte de ser grupo de poder gobernado por pocas familias⁴, se acusó a los “caballeritos” de poco interés por la lengua vasca, sobre todo en su Seminario de Bergara. L. Michelena dice en su *Historia de la literatura vasca* que se adoptó el castellano como vehículo de enseñanza excluyendo la lengua vernácula, opinión revisada más tarde. Pero debe considerarse que los Ayuntamientos vascos contrataban a los maestros con la condición de no hablarla en clase y se usaba el anillo delator para los alumnos que lo hicieran. De modo que J.A. Moguel comentó que los niños no sabían explicarse, causando “risa y compasión al ver a los miserables cómo romancean las voces bascongadas”⁵. Era excepción la catequesis católica, aunque en Bergara se utilizaban textos franceses como el *Cathéchisme historique* de Fleury, enseñanza para la que se traducirían más tarde los muy empleados de los jesuitas G. Astete y J. Ripalda. Su conveniencia la razonó, en el crepúsculo del siglo XIX, un obispo de Pamplona en carta a F. Fita, autoridad de la historia eclesiástica de España, diciéndole haber recomendado a los maestros enseñar el catecismo también en la lengua nativa además de en castellano, por ser con la que entienden mejor su sentido. Ya en 1656 había sido publicada en París, con el título *Guiristinoaren Dotrina*, la del cardenal Richelieu en traducción de S. Pouvreau, que

(4) F.B. AGUINAGALDE in *Amistades y sociedades en el siglo XVIII*, I Seminario Peñafiorida, Toulouse, 2000.

(5) *Colección de manuscritos de D. José Vargas Ponce*, Real Academia de la Historia, vol. 49, sig. 9/4222. J.A. Moguel, autor de la primera novela en euskera y traductor de B. Pascal, así como su sobrina V. Moguel primera escritora en el idioma, mantuvieron correspondencia con él. M. DE SEOANE, “Correspondencia epistolar entre D. José Vargas Ponce y D. Juan Antonio Moguel sobre etimologías vascongadas”, *Euskal-Erria*, (1912) LXVI, p. 207.

hizo también la de *Imitación de Cristo* de T. Kempis y convivió con el cura de Saint-Cyran, al que sirvió como secretario.

Barriola, que fue Director de la Bascongada, dedicó un trabajo a las relaciones de los Amigos del País con el euskera⁶, analizando el papel del Seminario, el de las Juntas Generales reflejado en sus *Extractos* y el del conde de Peñafiorida. Apunta el motivo, discutible, de ser socio-económico el objetivo primordial de la Bascongada y cómo la Ilustración beneficiaba la unidad idiomática. Si bien J. San Martín destacó, cuando fue Secretario de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, el influjo favorable de las Luces en el movimiento literario vasco al sur de los Pirineos, donde existía una secular y rica tradición oral pero un notable retraso respecto a la situación del País Vasco continental desde el Renacimiento. M. de Larramendi había denunciado, 1745, que los vascos parecían no hacer aprecio de su lengua y ni siquiera escribían cartas en ella. Son rarezas la misiva bilingüe, en 1537, del primer obispo de México fray Juan de Zumárraga, con texto en euskera de cerca de cuatrocientas palabras, y las cartas cruzadas en la Navidad de 1596 entre el también franciscano Martín de la Ascensión y los marinos del galeón "San Felipe", poco antes de que le crucificaran en Nagasaki⁷. Influyeron decisivamente en la constitución de la Bascongada las celebraciones en Bergara, febrero 1764, en honor del santo que, por haber sido universitario en Alcalá de Henares, prueba falaz decir que a los menos preparados se les reservaba para mártires del Japón.

El pueblo vasco ha sido analfabeto y sobre todo ágrafo según afirma J.M. Torrealday⁸, que en 1977 discrepaba por lo que respecta a su país de la opinión de H.M. McLuhan sobre el ocaso de la "galaxia Gutenberg", al entender eran fundamentales para los vascos el libro y las publicaciones periódicas. Se cuestiona hoy la influencia del correo electrónico al hacer escuetas las correspondencias,

(6) I. BARRIOLA, "Los Amigos del País y el euskera", *Boletín de la RSBAP*, (1991) pp. 181-193.

(7) J. RUIZ DE LARRINAGA, "Un santo vascófilo, escritor de cartas en vascuence: San Martín de la Ascensión", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, (1922) XIII-2.

(8) J.M. TORREALDAY, *Euskal idazleak, gaur: Historia social de la lengua y literatura vascas*, Oñati-Arantzazu, 1977, pp. 405-410.

temiéndose también por los efectos sobre su perdurabilidad. Tras del excursio hay que volver a M. de Larramendi, que lamentaba la falta de aplicación “a estudiar lo mismo que tan bárbaramente hablan, tan sin método, ni regla”, pero téngase en cuenta que hubo aversión a todo escrito, en la lengua que fuera. Aunque el más universal de los vascos, Ignacio de Loyola, impuso a su Compañía “la comunicación de letras entre los inferiores y superiores, con el saber a menudo unos de otros”, dictando normas sobre qué se debe escribir, de qué modo y la diligencia en hacerlo, previéndose incluso el envío a cobro revertido. Se conservan unas siete mil cartas de San Ignacio, que dictó alrededor de setecientas en los últimos siete meses de su vida, comentando en una de ellas la renuncia de Carlos V a la corona imperial como ejemplo raro, posible alusión al entonces Papa octogenario. En algún caso se utilizó el euskera; así por A. Araoz, primer provincial en España, para comunicarse con su primo Ignacio en asuntos delicados. Su condición de vascoparlantes la ven algunos reflejada cuando escriben en castellano, así en el reservado y personal *Diario espiritual* del fundador, cuyo estilo nadie corrigió. Otra práctica jesuítica que llama la atención es que, basándose en la “composición de lugar” de los *Ejercicios Espirituales*, se estimuló la meditación con apoyo en la imagen. Que derivó primero a grabados de los santos fundadores y después, en el siglo XVIII, a las series de *Imágenes Praepositorum Generalium* cuyo principal creador es el flamenco A. van Westerhout⁹.

Hay que reconocer el mérito de nuestros Estatutos de 1765, cuando hablan de cultivar el gusto y la inclinación hacia las Bellas Letras y señalan como objetivos pulir y cultivar la lengua vasca, recopilar lo más raro y escogido escrito en ella y perfeccionar su poesía. El Reglamento de Alumnos del Seminario de Bergara advertía de que los estudios de las lenguas “deberán empezar por el de las Nacionales como son el Bascuence y el Castellano”. Si bien, al lado de éste, se daba preferencia al francés y al latín. Esa situación diglósica viene del retraso en la aparición de la lengua escrita y consecuente autoanalfabetismo profuso de los vascoparlantes. A excepción del estamento

(9) I. CENDOYA, P.M. MONTERO, “El retrato oficial y sus vías de difusión en la orden jesuita”, *Boletín de la RSBAP*, (1994) pp. 127-145.

eclesial, aunque M. de Larramendi atacó a predicadores y confesores por su pobre lenguaje¹⁰. Es significativa la oposición a que se creara, en 1862, la diócesis de Vitoria que abarcaba a los territorios de la actual Comunidad Autónoma. Ya que los vascos “teniendo pastores y sermones en su habla, tratarán de extenderla y cobrarán mayor afición a sus costumbres, tradiciones y fueros”. Poco antes la diócesis de Pamplona, que comprendía la gran parte de Guipúzcoa que había pertenecido a la de Baiona, quiso hacer de Loyola centro de misioneros y seminario para la formación del clero vascoparlante, deseo éste que no se realizaría.

LITERATURA EN EUSKERA

Del primer libro impreso en euskera, *Linguae vasconum primitiae*, que contiene poesías religiosas y sobre todo eróticas, se dice que recuerda por éstas a J. Ruiz, el Arcipreste de Hita, aunque se le haya relacionado también con los trovadores provenzales y la poesía medieval inglesa. Es obra del bajonavarro B. Etxepare que se publica en Burdeos el año 1545, dos antes del nacimiento de Cervantes, y posiblemente deriva de la vieja poesía popular vasca, entroncada con otras corrientes del occidente europeo¹¹. Así como *Guero*, una cumbre de la literatura en euskera, la escribió P. Axular, párroco de Sara, y aparece también allí en 1643. Mientras hay que esperar hasta 1964, en Baiona, para que Euskaltzaindia se preocupe por la unificación de la lengua. Siendo vital para los idiomas disponer de traducciones, existía desde 1571 el *Nuevo Testamento* en euskera bajonavarro del calvinista J. de Leizarraga y después partes del *Antiguo Testamento* en dialecto labortano, gracias al trabajo de principios del siglo XVIII del anglicano P. d'Urte impreso en el XIX por la Universidad de Oxford.

(10) En su *Corografía de Guipúzcoa*, casi siempre citada como coreografía. Acaso por la definición de J.J. Rousseau de los vascos como “*un peuple qui chante et dance aux Pyrénées*”.

(11) Al enviar este trabajo para su publicación, se da a conocer el descubrimiento por nuestro Amigo F.B. Aguinagalde de un manuscrito del siglo XVI de temática no religiosa, medio centenar de cuartillas en euskera del alavés J. Pérez de Lazarraga.

Pero la primera *Biblia* completa aparece iniciada la segunda mitad del siglo XIX en Londres, traducida al labortano por J. Duvoisin bajo la protección del príncipe L.L. Bonaparte. El sobrino de Napoleón I reactivó el cultivo práctico y literario del euskera, abordando su dialectología, y se conocen cinco escritos suyos en esa lengua: una carta de octubre 1876, el borrador de otra de mayo 1882, un par de textos breves y el epitafio de la tumba de P. Axular¹². Para las traducciones bíblicas al euskera influyeron las reservas de Trento a la lectura directa de las Sagradas Escrituras y la resistencia a versiones en lenguas vulgares, condenadas por la Inquisición. La primera en castellano por F. Scio de San Miguel se ofreció, rodeada de precauciones y con los textos latino de la *Vulgata* y castellano colocados en doble columna, al que se convertiría en Carlos III. Aunque hoy dispongamos de una edición interconfesional en vasco, *Elizarteko Biblia*, y la Bascongada pueda jactarse de que su socio Trino de Uría hiciera una traducción, que permanece inédita, del *Cantar de los Cantares*, a partir también de la *Vulgata* y con las adiciones de E. Renán. Pese a que los problemas se prolongaron y lo muestra G. Borrow en su *The Bible in Spain*, Londres 1843, con comentarios referidos al País Vasco, el carácter de sus habitantes y la habilidad de sus mujeres como cocineras. Hizo imprimir una traducción del *Evangelio de San Lucas* al euskera, idioma que llegó a hablar “pero siempre con gran inseguridad”.

Otro índice son las traducciones de capítulos aislados del *Quijote*, particularmente la batalla de “el gallardo vizcaíno y el valiente manchego”, aunque la versión se completó por P. Berrondo, en 1977 la primera parte y en 1985 la segunda. De las grandes obras de la filosofía y el pensamiento hay una colección que camina hacia los cien títulos: desde la *Politeia* de Platón, traducida por J.J. Pujana, pasando por los *Essais* del señor de Montaigne que se definió “vasco gálico”, hasta *El sentimiento trágico de la vida*, escarmiento del evolucionismo de M.

(12) H.V. BERRIOCHOA, “Correspondencia del Príncipe Luis Luciano Bonaparte, Clémence Bonaparte, Duque de Mandas, Resurrección María de Azkue y otros documentos”, *Boletín de la RSBAP*, (1958) 55-68. L.L. Bonaparte tuvo correspondencia a ambos lados de los Pirineos (los más prolíficos el franciscano J.A. Uriarte con 213 cartas, publicadas en nuestro *Boletín* por J. Ruíz de Larrinaga entre 1954 y 1958, y el capitán J. Duvoisin con 117) que le facilitaron textos para sus estudios y algunos le escribieron en euskera.

de Unamuno que consideraba inadecuada una lengua aglutinante, como la vasca, para la sociedad industrial. Se publica además en euskera un repertorio de literatura universal, si bien *Hamlet* o *Platero y yo* se tradujeron hace ya medio siglo en América, lo mismo que J. Zaitegi hizo versiones de Eurípides, Sófocles y Platón entre 1946 y 1978, además de traducir los *Hechos de los Apóstoles*. Y un dirigente político de ETA el *Tractatus Logico-Philosophicus* de L. Wittgenstein. Desde empezar cantando en euskera en la *haur eskola*, escuela maternal, cabe emplearlo para la tesis doctoral, pero a pesar de que se hable de su papel en la transmisión del conocimiento científico, le aquejan los problemas de las lenguas minoritarias. Agravados por una absurda y dañina politización, distinta de lo dicho por M de Cervantes sobre los poetas antiguos que “escribieron en las lenguas que mamaron en la leche”, pidiendo “no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya”.

LAS CARTAS DE PEÑAFLORENDA Y OTROS ARCHIVOS

X.M. de Munibe cultivó el euskera en el desempeño como Alcalde de Azkoitia y, buen músico, en el coro parroquial e instruyendo al tamborilero en la plaza del pueblo¹³. Con las composiciones *Adiyo probintziya*, *El borracho burlado*, proyectada totalmente en vasco y realizada así sólo para la parte cantada, y los villancicos *Gavon Sariac*. No han aparecido cartas suyas en idioma vernáculo, incluido el epistolario con Isla (cuatro del conde y cinco del jesuita) del que habló la profesora Silanes-Navas¹⁴. Aunque sorprenda se conocen textos euskéricos del leonés, quien llegó a decir que se dejaría cortar un meñique por la posesión infusa de la lengua y adquirió un buen conocimiento. Según se ve no sólo en salpicaduras de sus escritos y sermones, también por aspirar al puesto de confesor de los vascos monolingües que componían la colonia gaditana de la Compañía Guipuzcoana de Caracas.

(13) J. BAGÜES, “La música en los orígenes de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País: influencias francesas” in *Amistades y...*, I Seminario Peñaflorenada.

(14) C. Silanes-Navas in *Amistades y...*, I Seminario Peñaflorenada. J. IRIARTE, “Cartas: Isla-Peñaflorenada”, *El Conde de Peñaflorenada y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1729- 1785)*, Donostia-San Sebastián, 1991, pp. 204-217.

Tampoco existen cartas en euskera entre las 1.083 del conde de Peñafiorida a P.J. de Álava que editó J.I. Tellechea Idígoras¹⁵, ni las hay entre las 1.300 del Fondo Prestamero catalogado por M.C. Urdiain¹⁶, con 123 contestaciones de P.J. Álava a X.M. de Munibe, 10 misivas de éste y 275 recibidas de otros 64 remitentes. P.J. Álava, gran colaborador del conde como explicó A. Risco en su lección de ingreso en la Bascongada¹⁷, ocasionalmente le llama *nerre Jauna* (señor mío), pese a que criticó su actitud dictatorial¹⁸, y X.M. de Munibe le dice encontrarse ocupado con sus *cereguñes* (ocupaciones). No aparece la lengua vasca en las 210 cartas del fondo de la Bascongada correspondiente al territorio de Álava¹⁹, de las que 36 son del conde de Peñafiorida y 18 remitidas a él personalmente, aparte otras dirigidas al Director de la Sociedad. Con el mismo resultado en el archivo de los condes de Peñafiorida, que investigaron F.B. Aguinagalde y G. Vives²⁰ y agrupa en 3.731 números 24 diferentes, separados en series como las correspondencias personales y las relacionadas con actividades públicas. O entre los 1.500 documentos que componen el epistolario de M.J. Olaso²¹, primer Secretario Perpetuo de la Bascongada.

(15) J.I. TELLECHEA IDÍGORAS (ed.), *La Ilustración Vasca. Cartas de Xavier de Munibe, Conde de Peñafiorida, a Pedro Jacinto de Álava*, Vitoria, 1987. En este Seminario hay una aproximación literaria a estas cartas por C. MARY-TROJANI. En el fondo Bonilla, del que vienen, hay correspondencia de otros socios ilustres. J.A. BONILLA, "Papeles de mi archivo. Los 25 primeros años de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra*, San Sebastián, 1972.

(16) M.C. URDIAIN, *Epistolario del Fondo Prestamero*, San Sebastián, 1996.

(17) A. RISCO, *Pedro Jacinto de Álava en Madrid (1774)*, Museo Zuloaga, Zumaia, 28 agosto 2003.

(18) R.M. AGUDO, "Cartas de Pedro Jacinto de Álava al Conde de Peñafiorida. 1765-1784" in *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 1985.

(19) M.C. URDIAIN, *Catálogo del fondo de la RSBAP. Archivo del Territorio Histórico de Álava*. San Sebastián, 1997.

(20) F.B. AGUINAGALDE, G. VIVES, *El Archivo de los Condes de Peñafiorida*, San Sebastián, 1987.

(21) G. VIVES, "La correspondencia de Miguel José de Olaso Zumalabe (1718-1773). Primer Secretario Perpetuo de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País" in *II Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 1988.

F. Arocena habló de las cartas escritas al conde de Peñafiorida por uno de sus hijos y por su tío Gaspar²², igualmente sin asomo del idioma, en tanto que existe en el Archivo General de Simancas una interesante correspondencia cruzada entre el conde de Peñafiorida y el marqués de Narros con el marqués González de Castejón, Secretario de Marina, por el espionaje en busca del método para fundir cañones. Con una instrucción que recomendaba sembrar de dicciones vascongadas los mensajes enviados, un uso más como clave, como parece lo hubo en la campaña del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial por descendientes de pastores vascos en Estados Unidos. Los de Simancas son documentos investigados por I. Pellón y P. Román²³, que se relacionan con el epistolario de los hermanos Delhuyar entre 1777-1821 y las cartas de Juan José y de Fausto a su profesor en Freiberg. Donde hay comentarios de los estudios que les posibilitarían el aislamiento del wolframio²⁴.

E. Palacios Fernández publicó un trabajo sobre las misivas de F.M. Samaniego (veinte y de ellas siete a su tío) y M.C. Urdiain estudió el fondo del fabulista²⁵, quien parece difícil llegara a alcalde de la Tolosa guipuzcoana, aunque fuera sobrino del conde de Peñafiorida, sin hablar euskera. Mientras el fondo del Seminario de Bergara²⁶ guarda legajos de correspondencia en su apartado de la Bascongada, son curiosidad las misivas que dirigen a X.M. de Munibe, desde 1769 a

(22) F. AROCENA, "Cartas de Gaspar de Munibe a su sobrino el Conde de Peñafiorida" et "Cartas de D. Ramón María de Munibe a su padre D. Xabier y a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País" in *Colección de documentos inéditos para la historia de Guipúzcoa*. 6, San Sebastián, 1965.

(23) I. PELLÓN, P. ROMÁN, *La Bascongada y el Ministerio de Marina. Espionaje. Ciencia y Tecnología en Bergara (1777-1783)*, Bilbao, 1999.

(24) PALACIOS REMONDO, *Epistolario (1777-1821). Juan José y Fausto Delhuyar*, Logroño, 1996. "Correspondencia de Juan José y Fausto Delhuyar con Abraham Gottlob Werner, de la Bergakademie de Freiberg" in *V Seminario de Historia de la RSBAP. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Europa*. San Sebastián, 1996.

(25) E. PALACIOS FERNÁNDEZ, "Para el epistolario de Samaniego" in *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, XIX (1975) pp. 435-444. *Vida y obra de Samaniego*, Vitoria, 1975, pp. 49. M.C. URDIAIN, *Archivo Provincial de Alava. Fondo Samaniego*, Vitoria, 1984.

(26) E. BERGARA LARRAÑAGA, *Inventario del Fondo del Real Seminario de Bergara*. San Sebastián, 1994.

1775, tres secretarios del duque de Grimaldi, ministro italiano de Carlos III²⁷. También las dos cartas del marqués de Narros a M. Godoy, favorito de Carlos IV, a fin de lograr una publicación periódica de ciencias naturales²⁸ y la mención, que hace M.C. Torales²⁹, de las habidas entre V. de Foronda, a la sazón diplomático en Filadelfia, y dos comerciantes vascos asentados en México, para distribuir en Nueva España la *Recreación política* de N. de Arriquibar. Cartas diferentes de las correspondencias ficticias *Cartas sobre Economía Política* y *Cartas sobre la policía* del propio V. de Foronda en las que, según los estudios que les han dedicado J.M. Barrenechea y J. Astigarraga³⁰, muestra un liberalismo iusnaturalista más cercano al pensamiento francés que al modelo británico, en las primeras, y trata de lo que se llamaría política de bienestar de tradición germánica en las segundas. También publicó, en Burdeos y a nombre de un supuesto Mr. de Fer, unas *Cartas sobre lo observado en España* donde dice que “en un lugar llamado Vergara, que apenas cuenta doscientas casas, he encontrado once Suscriptores de la nueva Enciclopedia. ¿Habrà en toda la Europa un lugar de tan corto vecindario y de tantos aplicados a las ciencias?”. Debe entenderse exageración y se refiere a suscriptores colectivos en opinión de J. Gárate, que habló también de una carta de V. de Foronda sobre el Seminario de Bergara³¹.

(27) Citadas en los *Melanges* dedicados a J. Sarrailh en 1966. A. ELORZA, “Homenaje a Jean Sarrailh”, *Boletín de la RSBAP*, (1969) pp. 71-77.

(28) A. ELORZA, “Un proyecto editorial del marqués de Narros en los años finales de la Sociedad Bascongada de Amigos del País”, *Boletín de la RSBAP*, (1968) pp. 155-159.

(29) M.C. TORALES, *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, México, 2001, p. 154.

(30) V. FORONDA, *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la Economía Política y sobre las Leyes Criminales*, Edición de J. Astigarraga y J.M. Barrenechea, Vitoria, 1996. *Cartas sobre la policía*, Estudio preliminar de J.M. Barrenechea, Vitoria, 1998.

(31) *Cartas escritas por Mr. de Fer al autor del Correo de Europa, en que le da noticias de lo que ha observado en España*, Bordeaux, 1783. J. GÁRATE, “Descripción de Vasconia por Valentín Foronda en sus ‘Cartas escritas por Mr. de Fer’ en 1783”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, (1977) XXI, pp. 401-423. “Bergara en las ‘Cartas de Mr. de Fer’ escritas por Valentín Foronda”, *Ariz-Ondo*, (1976) 1, pp. 11-13. “La Enciclopedia de Diderot en Bergara elevada a la cuarta y enésima potencia”, *Boletín de la RSBAP*, (1972) pp. 601-602. “Carta escrita al censor sobre el Seminario de Bergara, por Don Valentín Foronda, 1784”, *Ariz-Ondo*, (1976) 2, pp. 15-20.

Otras cartas son las que escribía M. de Aguirre, al que J. Astigarraga³² coloca junto a V. de Foronda y J.A. Ibáñez de la Rentería en el triunvirato representativo de la mayor audacia que caracterizaría a la segunda generación de la Bascongada (estos dos tuvieron problemas con la Sociedad). M. de Aguirre hizo brillante carrera en las Armas y adoptó el nombre de “El Militar Ingenuo” para su veintena de envíos al *Correo de Madrid*. Esta publicación era uno de los principales difusores de la ideología ilustrada frente a la reacción gubernamental e inquisitorial y la opinión voceada, en la que llevaba ventaja la clerecía a través del púlpito, la escuela y el confesonario. Casi siempre acompañan a las cartas discursos, bastantes para la Bascongada y otros a la Sociedad Económica Aragonesa, de la que fue socio de mérito, y a la Matritense. Trataban, sin agotar la enumeración, de la educación, la legislación para fomentar la agricultura, la industria, las artes y el comercio, el deseo de gloria, la Historia (fue correspondiente de su Academia), el fanatismo y la ignorancia o el contrato social, contándose entre los más conocidos los dedicados al lujo y al tolerantismo, por haberlos condenado el Santo Oficio. Editó estas cartas A. Elorza, junto a un estudio preliminar³³ que destaca es quien de modo más profundo incide en el modelo ideológico de J.J. Rousseau y ser el primer expositor del fuerismo liberal, menos importante que el carlista pero que desembocará en el federalismo del siglo XIX. En cuanto a J.A. Ibáñez de la Rentería, parece persistir la falta de documentación íntima, por tanto un epistolario³⁴, de ese preliberal y partidario de la democracia que abominaba G.M. de Jovellanos, que fue además fabulista. Se encuentran también entre las falsas cartas las dos que escribió J. Ugartiria, 1789 y 1792, al *Espíritu de los mejores diarios* proponiendo reformas agrarias, de las que se ocupa J. Astigarraga y fueron dadas a conocer por A. Elorza³⁵.

(32) J. ASTIGARRAGA, *Los ilustrados vascos...*, p. 59.

(33) M. AGUIRRE, *Cartas y Discursos del Militar Ingenuo al Correo de los Ciegos de Madrid*. Edición y estudio preliminar de A. Elorza, San Sebastián 1974. Incluye un “Sistema de Sociedades Patrióticas y de Seminarios o Casas de Educación”, dirigido a la Real Sociedad Aragonesa, y una carta al conde de Peñafloreda.

(34) J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *El pensamiento político de Ibañez de la Rentería*, Conferencia en la RSBAP, Bilbao, 1996.

(35) J. ASTIGARRAGA, *Los ilustrados vascos...*, pp.216-218. A. ELORZA, *La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, 1970, pp. 186-189.

SEMINARIO REAL

Sin embargo, en el Seminario de Bergara se hablaba euskera y el conde de Peñaflorida tuvo actuaciones. Como el apoyo prestado a la idea del conde de Campomanes sobre la redacción de un Diccionario del Bascuence, intentado por N. Landuchio en 1562 con el *Dictionarium Linguae Cantabrigiae* y que emprendió J.M. Aizpitarte. Quien se anticipó a hablar de una Academia de la Lengua Vasca, que no se constituiría hasta el año 1919 con nueve miembros de la parte española y tres vascofranceses. Y el conde se disgustó por reticencias a la entrega, dispuesta desde Madrid, de textos vascos a la Sociedad. Es significativa la práctica de las arengas, que I. Barriola sacó a la luz, y eran un saludo que dirigían los alumnos de Bergara en los actos públicos, principalmente exámenes, en castellano a veces, otras en francés o en latín y también en euskera. De las que hay constancia en este idioma, tres pertenecen a distintos hijos de X.M. de Munibe y, a cada arenga, a otros descendientes de tres linajes iniciadores de la Bascongada³⁶. Hay que lamentar no se tenga la respuesta de Peñaflorida a la carta bilingüe que le envió un religioso desde Valladolid, pidiéndole le escribiese en euskera para asegurar el secreto³⁷. Hubiera permitido conocer el estilo epistolar en esa lengua de aquél a quien Euskaltzaindia dedicó una Asamblea de las celebradas en 1985, bicentenario de su fallecimiento, junto con algunos trabajos.

H. Knörr, vicepresidente de la Academia de la Lengua Vasca a cuyo frente está J. Haritschelhar, catedrático emérito de Burdeos, acaba de comentar que el año 1973 se produce un intercambio de cartas entre el vallisoletano A. Tovar (que amparó en la Universidad de Salamanca a J.M. Barandiarán y L. Michelena, aparte de ocuparse del euskera) y el lingüista catalán J. Coromines. Éste le hablaba de la guerra existente entre las lenguas habladas en España, lo que no sólo origina *capitis deminutio* de las minoritarias, también impi-

(36) Hay manuscritos de estas arengas en el Fondo Prestamero. Los otros son un hijo del marqués de Narros, uno del tesorero de la Sociedad V. de Lili y un Porcel de Azkoitia.

(37) J. URQUIJO, "Carta bilingüe al Conde de Peñaflorida", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, (1925) XVI-4, pp. 551-552.

de a su entender la paz moral y la cohesión nacional del Estado. Pensaba que el remedio llegará enseñando en la lengua de cada uno y renunciando a poner trabas a la información en catalán y en las demás. Ello puede relacionarse con la polémica suscitada, en 1772, por quien firmaba "El Amigo Alabés" y ridiculizaba que nuestros Estatutos propugnaran fomentar y mejorar las escuelas de primeras letras con la introducción de la gramática y ortografía castellanas, lo que indignó al X.M. Munibe preocupado prioritariamente por la educación.

UN VASCO Y UN BOHEMIO

Brincaré desde el siglo XVIII a época reciente, impulsado por el interés hacia J.de Arteche del que me ocupé en mi lección de ingreso en la Bascongada³⁸. Publicó meditaciones sobre su tierra y biografías de vascos famosos, como los bayoneses C. Lavigerie, cardenal de África, y el jansenista cura de Saint-Cyran, o las de Loyola, Elcano, Urdaneta, Legazpi o Javier. Que pueden responder al lamento de M. de Unamuno sobre no haber tenido, como vascos, quien cuente su alma formando parte de la de su pueblo. Asimismo la vida del L. de Aguirre que ha hecho correr tantas plumas a uno y otro lado del Atlántico y dado lugar a un par de películas, haciéndole G. Papini comparecer en el coro de los homicidas de su *Juicio Universal*. Sus cartas, entre ellas la que escribió desafiando a Felipe II, fueron estudiadas por E. Amézaga³⁹ y sirvieron a J.I. Tellechea Idígoras para relacionarle con N. Maquiavelo, de quien piensa hubiera hecho las delicias.

J. de Arteche dió además a la luz sus diarios de la Guerra Civil (1936-1939) y de la posguerra (1939-1971) e interviene con los que actúan para relanzar la Bascongada en 1943. En situación de sospecha contra todo lo que tuviera denominación vasca, según testimonió J.M. de Areilza que jugó papel importante y logró se considerase a la

(38) En Bilbao, *En torno a José de Arteche (1906-1971): Tauromaquia y Noventa y ocho bascongados*, 15 diciembre 1988. También lo hizo M. T. ECHENIQUE, catedrático de Filología Española en la Universidad de Valencia, *La prosa de José de Arteche: rasgos evolutivos*, San Sebastián, 27 abril 2001.

(39) E. AMÉZAGA, *Yo demonio... Lope de Aguirre. Andanzas y naveganzas del fuerte caudillo de los invencibles marañones*, San Sebastián, 1977, pp. 396-399.

Bascongada delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los Amigos del País le editaron *Lope de Aguirre, traidor* en 1951, cuando recibe por conducto misterioso una carta enviada desde Praga por el vascófilo N. Tauer. La respuesta es, conforme a lo pedido, en euskera y la guarda hasta que pasen a recogerla, ya que el correo no admitía entonces envíos con tal destino. El paisano de I. de Loyola estaba persuadido de que “el rostro y la mirada constituyen el más expresivo y personal de los lenguajes”, por lo que la contemplación de una fotografía termina abriendo muchos misterios del alma de un personaje, un asunto que ha sido tratado por J. Caro Baroja⁴⁰. Actuó así J. de Arteche en alguna de sus biografías e interpreta el retrato de N. Tauer en *Portar bien...!*, donde explica el origen de la relación y da noticia de la personalidad de éste. Nacido en la bohemia y cervecera Pilsen el año 1898, estudió castellano, comenzó a aprender vasco con la gramática de A. Campión y, cuando estuvo en la embajada de su país, lo perfeccionó con las clases que se daban en el Ateneo madrileño. El motivo de su inclinación lo explica por no pasársele que gran parte de los grandes hechos de la historia de España, “eran obra de personas de las así llamadas provincias Vascongadas y del antiguo reino de Navarra”. De ahí que pidiera correspondencia en euskera a través de un semanario de San Sebastián, estando J. de Arteche entre quienes atendieron al reclamo. J.M. Satrustegi halló 13 misivas suyas en casa de N. Tauer y las dió a conocer en nuestro *Boletín*⁴¹, donde las completé con 12 cartas y 12 postales enviadas en sentido contrario⁴². Hubo una correspondencia perdida anterior a la última guerra civil, breve pues, según J. de Arteche, poco podía ofrecer un chiquillo pueblerino a un hombre diez años mayor que él y cuya pertenencia a la diplomacia creía adivinar.

N. Tauer solicitaba ahora volver a cartearse y cuenta estar en la administración municipal de Praga, que emplea todos los ocios en el estudio del euskera y que ha publicado artículos en una revista de

(40) J. CARO BAROJA, *Historia de la fisiognómica. El rostro y el carácter*, Madrid, 1988.

(41) J.M. SATRUSTEGI, “Artetxe eta Tauer-en arteko adiskidantza”, *Boletín de la RSBAP*, (1983) pp. 583-591.

(42) E. MÚGICA ENECOTEGUI, “Las cartas de Norbert Tauer a José de Arteche”, *Boletín de la RSBAP*, (2000) pp. 127-145.

Baiona y otra de Guatemala, comentando J. de Arteche *bizi diranak agertu egiten dira* (quienes viven aparecen). Extraña un silencio de casi tres años por parte de éste, el cual trata de justificar por los trabajos a que atiende para alimentar a sus ocho hijos que, dice, disfrutaban de buen apetito. Aunque el checo le escribe para mostrar su alegría por ser nombrado correspondiente del Instituto Americano de Estudios Vascos y, más tarde, por habersele designado *urgazle* de la Academia de la Lengua Vasca. En tanto que el suplemento *Egan* de nuestro *Boletín* se cita en este epistolario el año 1955, poco después de que comenzara a publicarse íntegramente en euskera y le haya valido múltiples reconocimientos. El bohemio reprocha a su amigo publicar siempre en castellano; lo mismo que dijeron en el siglo XVI a E. de Garibay y a B. de Echave, incluso chanceándose en verso por hablar de los vascos en lengua distinta de la suya nativa: *Burlatzen naiz Garibaiez, /bai halaber Etchabez, /Zeinak mintzatu baitire /erdaraz Eskaldunetz.*

J. de Arteche argumenta que el no empleo de la lengua vasca es sólo apariencia, pues los programas de radio para una audiencia rural se los llevaba el viento, y le envía su único libro traducido después al euskera, *Caminando*, que opina tiene un toque vasco como pocos. A semejanza de lo que responde un personaje de T. Mann sobre que “yo hablo en alemán incluso en francés”, lo escrito en euskera puede carecer de contenido vasco y algo en castellano ser muy vasquista; soslayo los aspectos cultural y reivindicativo. Ejemplo llamativo es P.P. de Astarloa, defensor de ser el euskera la lengua primitiva de la humanidad y la más filosófica y perfecta de todas. Pese a que algún autor del siglo XVII quiso distinguir las hablas del Edén sin preocuparse de que la confusión sobreviniera en Babel, diciendo por ejemplo que la serpiente había seducido a Eva en francés. Pero la paradoja es que no se ha encontrado nada escrito en vasco con la firma de P.P. de Astarloa. La Bascongada ha publicado un libro al cumplirse el segundo centenario de su *Apología de la lengua bascongada*, en el que hay amplia referencia a la correspondencia del erudito jesuita L. Hervás y Panduro con varios intelectuales vascos, entre ellos también con J.A. Moguel⁴³.

(43) A. ASTORGANO, J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, B. SARRIONANDIA, *Astarloa en el II Centenario de la “Apología de la Lengua Bascongada” (1803-2003)*, Donostia-San Sebastián, 2003. A. Astorgano se ocupa en este Seminario de las cartas familiares de Hervás.

LA VASQUIDAD DE ARTECHE

Puede hablarse de letras vascas en expresión francesa, española o euskérica y si el torso de la obra de J. de Arteche es en castellano, da alas al sentimiento vasco. El criterio de pertenencia puede consistir en una visión particular del mundo y el interés por asuntos del país, junto al empleo de estilo y vocabulario peculiares. Sirviendo el paradigma P. Baroja-M. de Unamuno, que disgusta a los acostumbrados a párrafos largos y solemnes. Se publicó un artículo perverso que, escrito en euskera, usaba el castellano para titularlo *José de Arteche, traidor* (alusión al libro sobre L. de Aguirre), recordando la circunstancia, no excepcional por otro lado, de que pese a pertenecer al Partido Nacionalista Vasco interviniese en la última guerra civil con el bando insurrecto. Según confesó, como otros muchos de su tierra en medio de las dos facciones en lucha y haciendo cuanto le fue posible por echar agua en la hoguera. El catalán S. Espriu dejó escrito que hacen falta *homes de pau, que procuren entendre*.

Para rebatir la infamia, que continuaba con la acusación de haber dado la espalda al euskera, cultivado un costumbrismo adormecedor y falsificado la realidad de su tiempo, basta *Un vasco en la postguerra*. J. de Arteche lo abre en 1939 con la declaración de pertenecer al número de los vencidos y refleja la travesía por las consecuencias de una guerra civil, de las que A. de Saint-Exupéry opinaba se plantean como erradicación de un mal⁴⁴. A. Castro comentó sobre la necesidad que se ve de arrojar del país o de exterminar a los disidentes, lo que lleva no sólo a la ruptura en 1492 de la convivencia de tres religiones, sino que explica las guerras carlistas del siglo XIX y la de 1936 a 1939. Una guerra con largos años posteriores más crueles que la contienda misma y con calamitoso exilio de intelectuales opuestos al franquismo, así el mismo A. Castro y C. Sánchez Albornoz, su antagonista en la controversia sobre la realidad histórica de España.

(44) Un conocido psiquiatra, comandante de los vencedores en la guerra 1936-1939, definió al adversario como mentalmente inferior y peligroso por su maldad, al que se debía reciclar. Sin embargo M. de Unamuno, que consideraba la guerra civil más noble que la hecha contra el extranjero, creía que no cabe participar en una de ellas sin sentir la justificación de los dos bandos en lucha.

Anteriormente se había producido ya un desagradable incidente con motivo de la aparición del *Saint-Cyran*, cuando una revista de los exiliados en México se preguntaba cuánto habría pagado Franco a J. de Arteche por escribir esa biografía que se le convirtió en estudio de caracterología vasca. Distingue, por ejemplo, la timidez de la vergonzosidad que, al resolverse, engendra desmesura. La primera sería el cáncer del pueblo vasco, en lo que coincide con M. de Unamuno cuando hablaba de temor a singularizarse y de encogimiento no sólo al hablar en castellano, que observaba también al hacerlo en la lengua propia. Aunque dijese que al sacudirnos esa contención solemos ser bastante desvergonzados, según V. Urcola⁴⁵ venciendo los tabúes sexuales que exageran la timidez y llevan a buscar placeres distintos, como el culto a la chuleta o al alcohol, tendencia a la embriaguez compartida con el hombre masificado.

CARACTEROLOGÍA Y JANSENISMO

El *Saint-Cyran* trae el recuerdo de un ensayo del bajonavarro E. Salaberry⁴⁶, a quien *Egan* dedica su entrega 1/2 de 2003 por el primer centenario del nacimiento, donde dice que el cardenal Richelieu se refirió a J. Duvergier de Haurranne, *l'abbé de Saint-Cyran*, y consideró su sabiduría aunque optó por encarcelarlo, alternativa a nombrarle obispo de la ciudad natal. El bayonés produce la efervescencia del jansenismo y lo introduce en los círculos de Port-Royal de los que formaba parte J. Racine junto a B. Pascal, cuyas *Provinciales* deben catalogarse entre las correspondencias ficticias. La marquesa de Sevigné llamó "*Petites Lettres*" a las que toman como diana la Compañía de Jesús, ocupándose extensamente de ellas J. Lacouture en su multibiografía sobre la Compañía de Jesús⁴⁷, donde alaba la extraordinaria calidad de la prosa del autor y relaciona al movimiento religioso con la rebelión de la Fronda.

(45) V. URCOLA, "Caracteriología vasca" in *Homenaje a D. José Miguel Barandiarán*, La Academia Errante, San Sebastián, 1963.

(46) E. SALABERRY, *L'homme basque. Essai de caractéologie euskarienne*, Bayonne, 1950.

(47) J. LACOUTURE, "Des cibles pour M. Pascal", *Jésuites*, Paris, 1991, vol. I, pp. 325-365.

Parte el jansenismo teológico de una interpretación extremada de la doctrina de San Agustín sobre la predestinación y busca la sombra del tomismo de la Escuela de Salamanca, según señala J.I. Tellechea Idígoras, escandalizándole el probabilismo y la casuística jesuíticas, por lo que predicaba una moral rigurosa y sombría. Éste es el aspecto mejor detectado entre los vascos y del que ofrece ejemplos J. de Arteche en sus obras costumbristas, si bien hay que recordar la admonestación de J. Ortega y Gasset sobre lo fácil de reirse de la vieja moral que se ofrece indefensa a la insolencia contemporánea. También se pregunta si no sería Saint-Cyran el que, subrayando la moda generalizada por los Austrias, terminó de inspirar a los vascos la aversión al color en sus indumentarias. Pensaba que su pueblo es “fiero, adorador de la fuerza, un poco paganoide, agudo, inteligente, pero sin flexibilidad”, que necesita de violentos reactivos en el espíritu. Y que los jesuitas, sus formadores religiosos, quedaron después de la victoria cara a los jansenistas de algún modo impregnados de sus tendencias, los vencedores conquistados por los vencidos. Se llamó también jansenismo a la Ilustración en el campo religioso, definida por el regalismo frente al poder político de la Iglesia, el episcopalismo ante la dirección exclusiva por el Papa y la depuración de supersticiones y formas aparatosas del catolicismo. En su *Historia del pensamiento español*, J.L. Abellán⁴⁸ toma como ejemplo de una utopía entonces existente *La Sinapia*, obra en la que el desconocido autor describe una sociedad ideal, que tuviera rasgos exactamente opuestos de los que caracterizaban a la España de la época y en la que todo se organizase de modo racional. Ve una aplicación concreta de ese utopismo, coincidiendo con M. Defourneaux, en el plan colonizador de Sierra Morena emprendido por P. Olavide alejándose del espíritu de repoblación que se impuso tras la Reconquista.

Conecta de nuevo J. de Arteche con M. de Unamuno cuando, en el capítulo “La fe pascaliana” de *La agonía del cristianismo*, recuerda que el jansenismo de Port-Royal y el jesuitismo, aunque libraron dura batalla, debieron su origen a dos vascos y “más que una guerra civil, fue una guerra entre hermanos y casi entre mellizos, como la de Jacob

(48) Elogia al profesor A. Guy de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, por su actividad a favor del pensamiento español e iberoamericano y la formación de una señera escuela de investigadores.

y Esaú"; idea que simboliza en las torres de la catedral de Baiona, vistas en un cielo jansenista que es ignaciano. Lástima que, en su opinión, el descubrimiento del cura de Saint-Cyran por M. de Unamuno es tardío, porque "en muchos aspectos se hubiera encontrado con un alma gemela". Es curioso que, siguiendo su sentir respecto de los retratos, compare J. de Arteche el que hizo P. de Champaigne al de Baiona con el del de Loyola pintado por E. Salaverría, aunque el filósofo bilbaino viese en él un "cavernario anarquista y mendigo negro que os mira sin ojos". Este M. de Unamuno es quien, al comentar el alma de B. Pascal, ataca con dureza a los jesuitas y recuerda la carta de I. de Loyola a los de Portugal hablándoles de los tres grados de obediencia. El mismo que se enardece llamando al santo, como vasco, "más nuestro que de los jesuitas", sin cansarse de comparar su figura a la de Alonso Quijano en *Vida de Don Quijote y Sancho*. Ya Voltaire había apreciado acusados signos de caballero andante en San Ignacio, que dice pudo acabar en la horca como lo hizo en los altares, y P. Baroja le definió Don Quijote que llegó a convertir sus sueños en realidades. Se ha qui-jotizado al propio M. de Unamuno, que dijo creía más en la existencia de D. Quijote que en la de M. de Cervantes.

CARTAS NUMERADAS

A partir de un momento N. Tauer numera sus envíos, porque participaba en un concurso de cartas en euskera organizado por Euskaltzaleak en Argentina, donde se proclamó campeón varias veces, hasta con 380 algún año. Hablará más tarde de su biblioteca en la que tiene alrededor de ochocientos títulos de tema vasco, entre ellos bastantes antiguos, de que ha celebrado superar el millar de cartas y de estar colaborando en publicaciones vascas de Biarritz, Baiona, Burdeos, Buenos Aires y México, así como de que ha recibido la traducción de la *Biblia* por R. Olabide. Hay insistencia de J. de Arteche sobre lo atareado que se encuentra, incluido el prólogo para la traducción al euskera de *The old man and the sea*, autorización lograda personalmente de E. Hemingway, gran amigo de los vascos en Cuba. El checo comenta que un franciscano le ha escrito desde Sierra Leona, donde está como capellán de los pescadores que hablan noche y día por radio en su lengua vasca; sacaba como conclusión que no se perderá en tanto ellos vivan.

Alguien resaltó que el euskera no fue un “hobby” cultural para N. Tauer y así, en una visita que le hicieron poco antes de su fallecimiento, enviaba recuerdos al pueblo vasco y le pedía lo cuidasen: *gorantziak Euskalherriari eta zaindu dezatela euskera*. A J. de Arteche le dice sentirse en comunicación a través de la lectura de sus artículos en *Zeruko Argia* y que supone habrá recibido *Bere idazkiak*, un libro aparecido en Buenos Aires con una selección de veinticinco de sus cartas, que es el primer epistolario editado en lengua vasca. La última de N. Tauer al de Azpeitia es la 2.152 de diciembre 1964, en la que manifiesta alegría por la aparición de nuevos libros y la proliferación de cartas en lengua vernácula, entre ellas las que ha recibido de los niños de una *ikastola*. También su disgusto porque le han reducido la pensión, en tanto los precios crecen. Parece continuó numerando sus cartas hasta los años setenta, he visto la 2.678 de agosto 1971, y todavía vivió durante más de once años dedicado a su actividad epistolar, aun con el concurso desaparecido.

Puede parecer que J.de Arteche no dedicaba suficiente atención a N. Tauer, pero se preocupa de que recibiese libros y revistas. Téngase en cuenta era un pluriempleado que escribía, pronunciaba charlas por incapaz de rechazarlas, recibía otras cartas y muchas visitas planteándole asuntos inmediatos, abierto para los infortunios de los demás. Entre 1952 y 1970 ha recuperado el manuscrito del diario de la guerra civil, *El abrazo de los muertos* que le laceraba, y emprende el tortuoso itinerario hasta el permiso para la publicación. A. Villanueva subraya, en la biografía que le dedicó⁴⁹, que a partir de 1969 escribir en euskera será prácticamente la aportación literaria de J. de Arteche, una vez abandonada su colaboración en *La Voz de España* de San Sebastián con un millar bien cumplido de artículos al cabo de veintiún años. Es quizá el síndrome de regreso a la infancia, a lo más íntimo e intrínseco, cuando el rumbo de los acontecimientos le agobiaba y recurría a usar bolígrafo verde de esperanza cuando le invadía el mal humor.

(49) A. VILLANUEVA, *José de Arteche Aramburu. Vida y obra de un vasco universal*, San Sebastián, 1996.

GRANDES ASOMBROS

Un día de setiembre de 1971 el País Vasco explotó de pesar por la muerte de J. de Arceche, con eco más allá de los Pirineos: “*Le Pays Basque vient de perdre un de ses meilleurs écrivains et en même temps un de ses fils les plus attachants et les plus valeureux. Que n’a-t-il écrit de sa plume ardente et claire, que ce soit en basque ou en espagnol! Le Pays Basque tout entier saura rendre hommage à l’un de ses serviteurs les plus authentiques!*”⁵⁰ J.I. Tellechea Idígoras le escuchó unas palabras sobre mirar al frente, siguiendo cada cual su camino, que suenan a testamento: *Aurrera begiratu beti, ez atzera, ez aldera, aurrera bai-zik. Bakoitzak bere bidetik zuzen.* Le había llegado lo que intuía *El gran asombro*, título de una de sus obras póstumas; el mismo que sorprendió a N. Tauer en su casa de Praga en enero de 1983. Un libro de conversaciones con vascoparlantes que no lo eran de cuna, *euskaldun berriak*, se abre con N. Tauer. Que hizo una aportación importante a los estudios vascos, tanto en euskera como en checo y en castellano, según se ve en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*⁵¹. Por lo que J. San Martín dijo que no es fácil medir lo que el renacimiento de la lengua debe, tras su condición precaria durante el franquismo, al que fue miembro de honor de su Academia a la que donó biblioteca y archivo⁵². Había revelado la que creía ser clave de su interés: ser el vasco, como el suyo, un pueblo pequeño y con problemas de identidad: *Nik ez dakit zergatik atsegin zaigun txekoei Euskal Herria. Geurearen antzer zapaldutako herri txikia delako edo?*

Puede encajarse la figura de N. Tauer como dinamizador de una red de corresponsales, pues se han señalado algo más de setecientos con los que generó unos seis mil envíos. Impulsó así también las cartas en euskera de J. de Arceche, vinculado desde 1949 a la Bascongada y colaborador asiduo de su *Boletín*. Quien separó dos clases de intelectuales:

(50) P. NARBAITZ, “Une figure du Pays Basque: José Arceche”, *Sud-Ouest*, 29 setiembre 1071.

(51) AUÑAMENDI, Cuerpo B, “Eusko Bibliographia” III, pp. 593-596 (preparada por J. Bilbao).

(52) J.A. ARANA MARTIJA, “Norbert Tauer liburutegi eta artxiboaren katalogoa”, *Euskera*, (1984) pp. 295-326.

los caracterizados por su pensamiento roqueño y los que emulan a los caballeritos de Azkoitia, que conforme a G. Celaya, el poeta citado al comienzo, fueron: “la luz que torea el hecho bruto de un testuz, la paz de la inteligencia y de la equidad, el honor de cuantos luchamos por algo mejor, el dolor de los progresistas dando corazón”.